

PORTADA

LA BATALLA DEL JARAMA, III: LOS VESTIGIOS DE LA CONTIENDA 37

El final de los combates por dominar las alturas sobre el valle del Jarama dio como resultado un escenario de agotamiento y extenuación en el que ambos bandos se parapetaron para resistir hasta el final de la contienda sin apenas cambios en la línea del frente. Desde ese momento, y durante dos largos años, la tónica habitual fue la construcción de búnkeres, parapetos y nidos de ametralladora, así como la excavación de centenares de kilómetros de trincheras para aferrarse a un terreno del que ninguno de los contendientes estaba dispuesto a prescindir.

¡VIVA EL PAN A PESETA! 43

Durante un año Madrid y sus alrededores sufrieron una terrible hambruna que, a diferencia de otras ciudades, no fue motivada por un asedio ni ningún otro tipo de causa militar, sino por la conjunción de años de malas y escasas cosechas y la errónea convicción por parte del Empecinado de que por el hambre obligaría al rey José I abandonar la corte. Fue un sufrimiento inútil que sólo afectó a una población harta de la guerra que celebró el fin de su calvario al grito de «¡Viva el pan a peseta! ».

EL REDESCUBRIMIENTO DE LA SIERRA DE GUADARRAMA 50

A finales del siglo XIX e inicios del XX, Madrid concretamente y toda España en general se suma a la nueva tendencia, generalizada en Europa, de acercar la naturaleza y lo verde a las ciudades. En dicho proceso de redescubrimiento de la naturaleza jugarán un papel fundamental en Madrid la Institución Libre de Enseñanza de Francisco Giner de los Ríos y discípulos suyos como Constancio Bernaldo de Quirós o los conocidos hermanos Kindelán, pioneros en el redescubrimiento de la sierra de Guadarrama.

LA CORREDERA BAJA DE SAN PABLO 72

En esta calle hay un edificio que ocupa toda una manzana triangular cuyo origen nos remonta al año 1606 en el cual se comenzó a construir el hospital y la iglesia de San Antonio de los Portugueses, más tarde de los Alemanes. Felipe V en el año 1702 donó este complejo a la Real Hermandad del Refugio y Piedad de Madrid, la institución de caridad más conocida en Madrid durante los siglos XVII y XVIII, que sigue teniendo abiertas sus puertas en el siglo XXI. En esta calle también vivieron escritores famosos como Antonio Machado, Rosalía de Castro y Ramón Gómez de la Serna.

DOSIER

LAS CASAS DE GALDÓS EN MADRID 56

Benito Pérez Galdós (1843-1920), el genial escritor, canario de origen y madrileño de adopción por voluntad propia —«Nací a los veinte años, en Madrid...»—, vivió en la capital de España durante más de sesenta años, desde su llegada a Madrid a finales de 1862 hasta su fallecimiento el 4 de enero de 1920, de forma casi ininterrumpida. En Madrid habitó diversos inmuebles cuyo emplazamiento es relativamente conocido, aunque prácticamente casi ninguno de ellos se mantenga hoy en pie.



OTROS ARTÍCULOS DE INTERÉS

PODCASTIZO, EL PODCAST DE MADRID: LA CALLE DE TOLEDO, PARTE 1/4 20

En esta serie que publicaremos en cuatro entregas debido a su extensión vamos a conocer a fondo una de las calles más castizas e importantes de Madrid: la calle de Toledo.

EL MADRID DE MESONERO: «MADRID A LA LUNA» 26

En «Madrid a la luna» Mesonero nos cuenta la ciudad de noche. El narrador, que para mejor informarse acerca de lo que sucede en la villa decide acompañar a un sereno en su recorrido, va recreando una serie de escenas nocturnas, que se inician y culminan al canto del servidor público. Y suceden tantas cosas, el sereno y su acompañante escritor intervienen en tantas situaciones, que uno bien podría pensar que nadie duerme en Madrid.

MIRADOR MADRID: BARRIO DE LAS LETRAS, EL CORAZÓN LITERARIO DE MADRID 30

El nombre del barrio de las Letras es un homenaje a los grandes escritores que hicieron vida en sus calles durante el Siglo de Oro español. Cervantes, Lope de Vega y Quevedo dan nombre a algunas de sus calles más señaladas. Citas literarias de sus mejores obras y de otros autores adornan el pavimento peatonal con letras doradas.

En la actualidad el barrio de las Letras es uno de los espacios con más encanto y mayores atractivos de Madrid.

JARDINES HISTÓRICOS DE MADRID: TATIANA PÉREZ Y LA QUINTA DE TORRE ARIAS 34

Tras pasear en la anterior entrega de esta sección por los jardines y huertos de la Quinta de los Molinos, nos dejamos caer ahora por la cercana Quinta de Torre Arias. Aunque actualmente muchas de las edificaciones que dieron en su día renombre e importancia a esta enorme finca estén hoy en plena rehabilitación, todavía es posible apreciar la grandeza que otrora alcanzó y de la que fue en gran medida responsable su última propietaria, Tatiana Pérez de Guzmán el Bueno, cuya vida está indisolublemente ligada a la de esta insigne quinta madrileña.



AGRADECEMOS LA COLABORACIÓN PRESTADA PARA LA ELABORACIÓN DE ESTE NÚMERO

COMO AUTORES DE TEXTOS

Alfonso V. Carrascosa, Miguel Chamorro, Dani Cortés Gil, Luis Fernández, Alan Ferreiro, Guillermo Fiscer Lamelas, Fátima de la Fuente del Moral, Ignacio García Casas, Manuel García del Moral Escobedo, Jonathan Gil Muñoz, Francisco Javier Herranz, Javier Leralta, Pedro López Carcelén, Iván Mallada Álvarez, Manuel Martínez Bargeño, Sara Medialdea, Miguel Moltó, Manuel Rodríguez Alcayna, Emilio Saavedra Alcalá, Pedro Sala Ballester, Alejandro Segura, Miguel Tébar, María Victoria Vegin Casas, Javier Villoslada.

POR SU APORTACIÓN GRÁFICA

Alan Ferreiro, Ignacio García Casas, Manuel García del Moral, Isabel Gea, Jonathan Gil Muñoz, Javier Leralta, Pedro López Carcelén, Javier Maeso, Iván Mallada Álvarez, Manuel Rodríguez Alcayna, María Victoria Vegin Casas.

Otros archivos: *ABC*, Biblioteca Regional de la Comunidad de Madrid Ayuntamiento de Madrid, Biblioteca Digital de la Comunidad de Madrid, Biblioteca Nacional de España, CSIC, Díaz Casariego, *El Liberal*, El Punto sobre la Historia, Ediciones La Librería, Editorial Tempora, Hemeroteca Municipal de Madrid, *La Ilustración de Madrid*, *Memoria de Madrid*, *Mundo Gráfico*, Museo de Historia de Madrid, Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, Revista *Blanco y Negro*, Shutterstock.

ediciones
LA LIBRERÍA

UN PASEO DE CINE POR EL EJE MONUMENTAL DE MADRID

La ruta *Eje Monumental: De Atocha a plaza de España* es una guía elaborada por el grupo de investigación GeoCine para Ciudad de Madrid Film Office y el Foro de Empresas por Madrid; una invitación a recorrer el trayecto entre estos dos ejes históricos de la ciudad a través de las películas rodadas en ellos.

Un paseo de cine por la ciudad que permite descubrir el abundante patrimonio audiovisual generado en torno a dos ejes neurálgicos, el paseo del Prado y la Gran Vía, testigos de la historia de Madrid y escenarios de las historias cotidianas de muchos madrileños. El paseo del Prado y la Gran Vía han sido protagonistas de innumerables películas a lo largo de los años.

La guía *Eje Monumental: De Atocha a plaza de España* combina obras de diferentes décadas y géneros para ofrecer un retrato variado de la ciudad y el cine rodado en ella. Está disponible en la página web de Madrid Film Office, donde podrás descargar la guía y conocer más detalles de la amplia filmografía desarrollada en torno a las dos grandes arterias viarias.

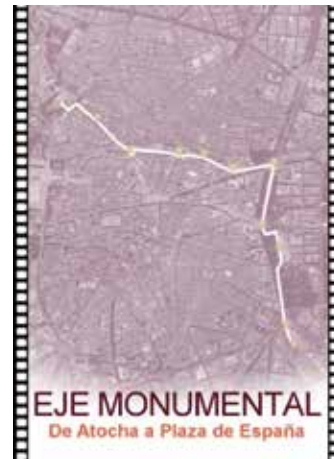
Películas disponibles en plataformas online

Una guía que pone en valor el legado cinematográfico y urbanístico de ambas avenidas en su recorrido por los lugares emblemáticos del paseo del Prado y la Gran Vía a través de más de **sesenta y cinco películas** que las han utilizado como localización. Muchas de ellas se encuentran disponibles durante estas fechas en plataformas digitales como Filmin, FlixOlé, Movistar+ y Amazon Prime Vídeo.

El recorrido comienza en la **estación de Atocha**, puerta de acceso a la ciudad de muchos de los protagonistas del cine rodado en Madrid, como *La ciudad no es para mí* (Pedro Lazaga, 1965) o el rodaje internacional *El ultimátum de Bourne* (Peter Greengrass, 2008). En el exterior, en la **plaza del Emperador Carlos V**, el antiguo Scalextric que se elevaba sobre la glorieta de Atocha aparece visible en películas como *Enseñar a un sinvergüenza* (Agustín Navarro, 1970) y *Operación Ogro* (Gillo Pontecorvo, 1979).

Finaliza en la **plaza de España**, con títulos que ante la remodelación de la plaza ya se convierten en auténticos documentos históricos, desde los encuentros románticos de los protagonistas de *El día de los enamorados* (Fernando Palacios, 1959) y *En busca del amor* (Jean Negulesco, 1964) a las vistas desde las alturas de un recientemente inaugurado Edificio España en *La ironía del dinero* (Edgar Neville, 1957), o el protagonista de *Maravillas* (Manuel Gutiérrez Aragón, 1981), con la ciudad mostrándose imponente al fondo.

Fuente: página web esmadrid.com



M. H. ■

LAS FACHADAS DE LAS IGLESIAS EN EL PAISAJE URBANO

Ignacio GARCÍA CASAS

Una de las innovaciones de la arquitectura barroca es la voluntad integradora de los espacios arquitectónicos y urbanos. El proyecto de un palacio o una iglesia va más allá de los límites de sus muros, pues su diseño también abarca el paisaje urbano de su entorno. Vamos a analizar esa fusión entre edificio y entorno urbano a través del ejemplo que nos brindan las fachadas de algunas iglesias madrileñas.

Cabría preguntarse: ¿cuál es el instrumento necesario para lograr la fusión entre arquitectura y espacio urbano? La diferente escala entre edificios ya se empleaba en la arquitectura monumental gótica y renacentista. Baste con observar cómo las catedrales en las grandes urbes o las iglesias en los pequeños pueblos emergen sobre el abigarrado caserío. Destacan por sus dimensiones respecto de su entorno sin que exista un diálogo entre ambos sino el marcado predominio del volumen del monumento sobre el núcleo urbano.

Tampoco se logra esa fusión respetando grandes espacios abiertos en torno al edificio. Este es el caso del monasterio de El Escorial, en el que el espacio abierto de la lonja que lo rodea permite contemplar sus fachadas desde diferentes puntos y sirve para resaltar la magnificencia del edificio. Ahora bien, el núcleo urbano de San Lorenzo de El Escorial está separado y oculto tras la homogénea barrera de los edificios de corte renacentista que delimitan la lonja, marcando así el linde entre dos espacios urbanos diferentes.

La perspectiva es el instrumento al que recurre el Barroco para integrar arquitectura y paisaje urbano. El edificio se proyecta pensando en la visión que el observador puede obtener desde uno u otro ángulo y en cómo las sensaciones arquitectónicas que percibe varían según se mueva en torno o dentro del mismo. Y aunque la diferente escala ya no sea el factor dominante, no por ello se renuncia en la arquitectura barroca a la erección de edificios de grandes proporciones. Pero aquí la escala se utiliza como un instrumento integrador del edificio singular en el conjunto urbano.

Se puede observar esta fusión en el trazado de plazas y calles en torno a palacios o iglesias construidos durante el periodo barroco, aunque también ha servido de pauta en algunos trazados urbanos realizados en épocas posteriores. En este escenario, la fachada del edificio constituye a la vez el cierre del espacio arquitectónico y la envolven-

te del espacio urbano. Es el elemento arquitectónico en el que se sitúa la puerta de acceso al edificio, es decir, el punto de transición entre el espacio abierto y el cerrado. Veamos la función que a tal efecto cumplen las fachadas de las iglesias.

La percepción de las fachadas

Los modelos de templo católico no responden a un solo tipo arquitectónico. Las plantas en cruz griega, latina o circulares, el empleo de bóvedas o cúpulas o el número de naves que lo componen diversifican el modelo original conforme al lugar y a la época a la que pertenecen. Pero en todos ellos se mantienen determinados invariantes marcados por el rito. Así, en la cabecera del templo el celebrante oficia las ceremonias litúrgicas y en el extremo opuesto se ubica el acceso principal. Y ese acceso se materializa en la fachada del templo.

Consecuentemente, la fachada se convierte en un inmenso lienzo que identifica al templo mediante su traza-



Calle de la Solana y, en su fondo, la primitiva capilla de la Paloma. Plano de don Carlos Ibáñez e Ibáñez de 1879.

Alfonso V. CARRASCOSA
Científico del CSIC

DOÑANA Y MADRID

Recién cumplidos los cincuenta años de la creación del Parque Nacional Doñana, logro alcanzado tras la aparición del centro de investigación llamado Estación Biológica de Doñana del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, e inmersos en una sociedad que valora y mucho las cuestiones medioambientales con las que Doñana tiene tanto que ver, parece buen momento para resaltar el papel que Madrid jugó en la protección de tan importante enclave ecológico: en la capital de España desarrollaban su actividad científica quienes contribuyeron de manera determinante a su protección y también buena parte de quienes lo estudiaron en profundidad y quienes finalmente desencadenaron la fundación de los organismos que todavía hoy son garantía de su continuidad, destacando las figuras del taxidermista científico Luis Benedito Vives y del ornitólogo Francisco Bernis Madrazo, ambos vinculados al Instituto José de Acosta de Madrid.

La importancia de Madrid en lo que a la conservación del medio ambiente se refiere está infravalorada. Además, muchas veces se sitúa en ella el origen de buena parte de lo malo que le ocurre a la naturaleza en España. Tópicos como el centralismo o nuestro nivel demográfico no pocas veces impiden caer en la cuenta de la riqueza en biodiversidad y ecosistemas del conjunto de nuestra

comunidad autónoma, de que normalmente es aquí donde se ensayan las medidas más ecológicas que después se exportan directamente a toda España —parquímetros, peatonalización de vías, áreas de circulación según antigüedad...— o de que Madrid ha

sido un potente núcleo de irradiación a lo largo de la historia de la cultura, la ciencia y el pensamiento ambientalista. En esta línea se sitúa el presente artículo, pretendiendo hacer memoria del papel jugado por Madrid y quienes en ella vivieron y desarrollaron su actividad profesional en relación con el Coto de Doña Ana, más conocido como Doñana, cuya existencia actual está intrínsecamente ligada a nuestra ciudad.

Este espacio natural, refugio y hogar a la vez de más de medio millón de aves acuáticas en invierno, de especies y ecosistemas de gran valor ecológico en el conjunto de Europa, y también de pobladores humanos muy conscientes de su papel y responsabilidad en su conservación, llegó al siglo xx como importante cazadero de propiedad nobiliaria, en el que en 1905 el rey Alfonso XIII participó en su primera montería. Volvería en varias ocasiones con Pedro Pidal, padre de los parques nacionales de España. Y por abreviar, en 1931 muere el duque de Denia y de Tarifa y llega la Segunda República. Los ánimos fueron calentados por nefastos políticos. A los del Ayuntamiento

de Almonte no se les ocurrió otra cosa que retirar los azulejos de la imagen de la Virgen del Rocío y del Sagrado Corazón de Jesús del consistorio, además de esforzarse por demostrar el origen

Cartel publicitario de Doñana del diseñador madrileño Oscar Mariné Brandi expuesto en la antológica *Carteles turísticos. Huelva 30 años* de las Salesas de Madrid (Archivo OMB).



PASEOS *ILUSTRADOS* TRAS EL LARGO CONFINAMIENTO

Ya sabéis que en esta sección nos gusta pasear con vosotros por las calles de la Villa y Corte dando buena cuenta de sus singularidades, unos paseos que, después de las semanas de obligado confinamiento, vamos a disfrutar más que nunca, pasando por sitios tan deliciosos como el parque del Retiro o la renovada plaza de Canalejas.

A muchos nos han sobrado, en las últimas semanas y meses, horas de sofá, lectura y televisión. La nostalgia por volver a las calles de Madrid ha sido fuerte, pero ahora, con el verano, la situación permite retomar los paseos. Y aunque el calor del verano madrileño pueda ser un obstáculo, hay horas que invitan al disfrute de la ciudad: las primeras de la mañana y las últimas del día son momentos ideales para recorrer de nuevo esta ciudad, que a nuestros ojos ya desacostumbrados puede parecer otra y la misma a la vez.

Qué mejor lugar para caminar sin rumbo, cuando se puede, que el parque del Retiro. La enorme extensión verde del corazón de Madrid, con sus ciento diez hectáreas de árboles y praderas, invita al paseo tranquilo, a la reflexión o a la lectura bajo un árbol o a la contemplación de sus muchas maravillas artísticas y arquitectónicas, como estatuas y palacetes.



El Palacio de Cristal en el Retiro.

En toda época del año, el Retiro es una de las joyas de Madrid. En verano no lo es menos: sus frondosas arboledas proporcionan las sombras necesarias para esquivar la canícula estival. Ese paseo, si se realiza en el entorno del Palacio de Cristal, otra de esas maravillas del parque madrileño, cubre las expectativas de los más exigentes. Sólo hay que llevar los ojos abiertos y dejarse las prisas en casa. El espectáculo que se abre ante nuestros ojos es de una belleza serena y reparadora; no hay mejor cura antiestrés que sentarse en un banco a contemplar los ejemplares centenarios de cipreses calvos que crecen en el estanque frente al palacio.

Y qué decir de esta edificación, una pieza destacada desde el punto de vista constructivo: levantada en 1886, es obra de Ricardo Velázquez Bosco, y está considerada como la mayor contribución de España a la arquitectura de hierro y cristal. Se inspira en un edificio de unos treinta años antes, el Crystal Palace que Joseph Paxton creó para la Exposición Universal de Londres. Su estructura es enteramente de hierro y su planta tiene forma de iglesia gótica, rematada con una cúpula de veinticuatro metros de altura. Como curiosidad, se levantó en apenas cinco meses.

El ceramista Daniel Zuloaga firma los azulejos que decoran las pocas paredes del recinto que no son de cristal. Utilizado habitualmente como sala de exposiciones, es una construcción magnífica, tan sencilla como lo que la vista alcanza: una estructura metálica cubierta de cristal, y tan plástica que atrapa la atención de todo el que pasea en su entorno.

Y ya puestos a pasear por este Madrid abierto de nuevo al público, ahí está la espectacular Manzana de Canalejas, todo el espacio comprendido entre la

Manuel RODRÍGUEZ ALCAYNA
Doctor en Biología Molecular

LA CALLE DE TOLEDO, PARTE 1/4

Queridos amigos, en este artículo que publicaremos en cuatro entregas debido a su extensión vamos a conocer a fondo una de las calles más castizas e importantes de Madrid: la calle de Toledo.



Puestos en la calle de Toledo junto al Arco de Cofreiros en 1950. Desconocemos el autor.

Hoy, en pleno centro de la ciudad, antiguamente fue camino de entrada a mercancías procedentes de todas las regiones de España, una calle llena de vida, de parada y fonda, de mesón con sabor, de historia y curiosidades. Formada a partir del Camino Real de Toledo, que comunica Madrid con la Ciudad Imperial desde tiempos medievales, servía como puerta de entrada a nuestra ciudad desde el sur. En sus inicios, la zona se situaba extramuros, tomando forma con el paso de los siglos. Desde la Reconquista cristiana, siempre delimitada por las diferentes puertas de Toledo como entrada sur de la ciudad. En el siglo XIX fue una de las principales arterias de la capital, al ser vía natural de entrada de mercancías desde provincias. Ella fue imagen de Madrid para los forasteros que llegaban de toda España, y al mismo tiempo hicieron de ella crisol de todas las regiones españolas. El famoso vino de Valdepeñas, que fue verdadera sangre del Madrid

decimonónico, el trigo, la cebada, el aceite, el esparto, el corcho, el cuero, el latón, los paños y un sinfín de mercancías arribaban a Madrid penetrando por la calle de Toledo y salvando el no poco desnivel que la caracteriza, que ya son ganas de ir cargado cuesta arriba...

El bullicio y la algarabía ocasionado por el continuo trasiego de personas, animales y mercancías alimentaba el mercado de la Cebada, la Plaza Mayor, el Rastro o la no lejana plaza de la Paja, y dio vida y ser a toda una profusión de tascas, mesones, paradores y posadas donde hacer noche hasta colocar la mercancía. Fueron varias decenas las que se asentaron en la calle de Toledo, documentadas al menos desde el siglo XVI, como el Parador de la Torrecilla, en el número 58; el de Ocaña, en el número 62; el de Medina, en el número 88; el de la Gallinería, en el número 100; el de Monroy, en el número 105; el de la Cruz, en el número 109; el de Cádiz, en el número 111; y el de la Estrella o de Lillo, en el número 115; la Hostería de la Aurora, en el número 60; la Posada de la Parra, en el número 64; la de la Beltrana, en el número 66; la de la Úrsula, en el número 92; la de la Herradura, en el número 96; la de Pinto, en el número 83; la de San José, en el número 99; el Mesón del Soldado, en los nú-



La desaparecida iglesia de San Millán, en 1860. En primer término, el mercado en la plaza de la Cebada. A la izquierda, el hospital de La Latina. Autor desconocido por nosotros.